

## **Campos del Río y su historia agrícola.**

### **INTRODUCCIÓN**

Murcia, un importante centro de poder en el sureste, se rindió el 2 de abril de 1243 al infante Alfonso, posterior Alfonso X de Castilla. A través del tratado de Alcaraz, la Taifa de Murcia se convirtió en un vasallo semindependiente de Castilla, gobernado por Baha al-Dawla, de la dinastía Banu Hud. Bajo este arreglo, Murcia todavía tenía su propio ejército, burocracia y moneda, pero sus gobernantes tenían que someterse como vasallos de Alfonso X.

Hay que esperar catorce años de la reconquista de Murcia, para que aparezca el primer documento oficial donde se menciona a Campos. En el año 1257 es cuando un privilegio otorgado por Alfonso X el Sabio, en Alpera (Albacete), cedía al concejo de Mula la aldea de *Campos*, "*la que es entre Albudeyt et Molina et Murçia*", con todos sus derechos, heredamientos, montes y fuentes. Así seguiría dependiendo de Mula hasta el trienio liberal (1820-1823), años en los que consiguió su independencia. Posteriormente a este trienio liberal volvió a pertenecer a Mula, y en el año 1836 consiguió su independencia definitiva.

El tres de julio del año 1916, junto con otros 587 pueblos de España (cinco de ellos de nuestra región), cambia de nombre y de llamarse Campos o Campos de Mula pasa a llamarse Campos del Río como desde entonces hasta la actualidad se le conoce.

Campos del Río, se encuentra ubicado en el centro de la Región de Murcia, a una distancia de 28 km de la capital y, en la actualidad, pertenece a la Comarca del Río Mula. Limita al Norte con Ricote, al Este con los municipios de Ojós, Villanueva del Río Segura, Alguazas, Las Torres de Cotillas y Murcia, al Oeste con Albudeite y Mula, y al Sur sigue limitando con Mula.

Su municipio tiene una superficie de 47,29 km<sup>2</sup>, que equivalen a unas 5.000 hectáreas, aproximadamente.

La evolución del número de sus habitantes ha tenido un escaso incremento a lo largo de los años. Ha sido un vaivén de aumento y disminuciones, sin grandes diferencias significativas. Así, el primer censo que conocemos corresponde al año 1495 con 45 habitantes. Unos cien años después, en el año 1591 el número de habitantes era de 230. En el año 1857 el número de habitantes es de 1.180 y unos cien años más tarde, año 1950, los habitantes son 2.254, número máximo de habitantes que ha tenido Campos del Río hasta el presente año.

La evolución de la población en estos primeros veinte años del nuevo siglo XXI, ha sido algo similar a lo anterior. Comenzamos el año 2001 con 2.032, sigue ascendiendo el número de habitantes hasta el año 2011 con 2.226 habitantes, número máximo durante estos veinte años. Nuevamente comienza a descender y el último censo, año 2019, es de 2.028, número inferior al de los comienzos de siglo, año 2001 (2.032 habitantes).

## **SUELO AGRÍCOLA**

El municipio de Campos del Río, como se ha comentado anteriormente, tiene una extensión próxima a las 5.000 hectáreas. De las cuales, próximas las 3.000 hectáreas, corresponden a tierras agrícolas de secano y solo el 3% (150 hectáreas) a tierras agrícolas de regadío. El resto de las hectáreas, hasta las 5.000, corresponden a la extensión de su población, caminos y sus montes.

Desde el año 1994 hasta el año 2000, se ejecutó el Pantano de los Rodeos, en el curso del río Mula, por un coste de 1.550 millones de pesetas y con una capacidad de 14 hm<sup>3</sup>. Por este motivo se expropió unas 30 hectáreas de huerta para darle capacidad al mismo. Por tanto, a las 150 hectáreas anteriores, hay que restarle, a partir del año 2000, unas 30 hectáreas que ocupa dicho pantano.

Todo esto nos lleva a que, en la actualidad, Campos del Río tiene unas 120 hectáreas (equivalentes a 1.080 tahúllas, pues una hectárea equivale a nueve tahúllas) de suelo agrícola de regadío, alimentadas con las aguas del río Mula.

Estos regadíos son conocidos por los camperos como “riegos tradicionales”, para distinguirlos de los “nuevos regadíos”, conectados con las aguas del trasvase Tajo-Segura. Este nuevo aumento en el número de hectáreas corresponde a unas de 300 tahúllas (próximas a las 30 hectáreas), cifra parecida a las expropiaciones por el Pantano de Los Rodeos.

Sin embargo, de estos “nuevos regadíos” realizados en parte de aquellas tierra denominadas “tierras agrícola de secano”, no vamos hacer comentario alguno pues se iniciaron en la década de los años ochenta del pasado siglo y, por tanto, no tienen historia propiamente dicha, o mejor dicho es otro tipo de historia.

El suelo de Campos del Río es muy diverso, va desde un paisaje de *Bad-Lands* con dos extensas zonas, una que baja desde las laderas de la Sierra de la Muela de Campos hasta el río Mula, y otra área de menor extensión y desarrollo sobre las ramblas que vierten sus aguas por la margen derecha del río Mula, hasta las fértiles tierras de su huerta.

Tradicionalmente el suelo agrícola en Campos del Río ha estado, y sigue estando, a lo largo de ambos márgenes del río Mula. Sus frecuentes riadas, a lo largo de su historia, han depositado en ambas superficies los arrastres y, por tanto, sus “abonados” correspondientes. Nos recuerda los beneficios que producía las crecidas del río Nilo para sus campos de cultivo. Ese “humus” era el responsable del abono de sus tierras cuando éste no se conocía. Algo parecido sucedía en Campos, pues el único abono que se utilizaba era la basura producida por las heces de los animales, más conocida por el nombre de estiércol. Se decía que el secreto de la agricultura era: “cavar hondo y echar basura”.

Sin embargo, como después veremos, estas riadas provocaban grandes destrozos en las huertas más próximas al río, arrasaban todo tipo de cultivos tanto bajos como de arboleda e incluso de animales que hubiese. Nunca se ha dicho que hubiese desgracias personales, excepto en una ocasión que se dijo que a una persona se la había llevado el río. El motivo es porque Campos, sus habitantes, viven en una especie de montículo donde está ubicado el pueblo.

Los suelos de las “tierras de secoano”, en la mayoría de ellos, en sus tierras, no son las más adecuadas para sus cultivos por su dureza, como ya hemos comentado antes. A todo esto hay que añadir las escasas lluvias, cada vez menos, que son fundamentales para regar estos campos. Por ello, este tipo de agricultura se puede considerar que ya no se practica en Campos del Río.

## AGUA PARA RIEGO

La huerta tradicional de Campos del Río siempre ha sido regada con aguas procedentes del río Mula, a su paso por este municipio.

Hagamos unas consideraciones previas a este río:

1) En primer lugar, el río Mula nace en las Fuentes de Mula y desemboca en el río Segura, por su margen derecha, en el término municipal de Alguazas, y tiene un recorrido de 64 km. En el kilómetro 26 de su curso se halla el Pantano de la Cierva; su pendiente media es de 13 ‰ y su cuenca es de 659 Km<sup>2</sup>.

2) En segundo lugar, la infraestructura de la cuenca del río Mula, la vemos en la tabla siguiente:

Embalse	Río	Ejecución	Costo obras/pesetas	Capacidad/Hm <sup>3</sup>
La Cierva (1)	Mula	1915-1929	1.250.000	8
Pliego (2)	Pliego	1988-1992	1.918.804.301	9
Los Rodeos	Mula	1994-2000	1.550.000.000	14

(1) Recrecimiento de su presa en 6 m. de altura, durante los años 1988-1995; pasando su capacidad de 5 Hm<sup>3</sup> a los actuales 8 Hm<sup>3</sup>. Recibe 4 Hm<sup>3</sup> del Traslase Tajo – Segura, y otros 4 Hm<sup>3</sup> del río Segura.

(2) El río Pliego es un afluente del río Mula, desemboca en él por su margen derecha a la altura de la pedanía la Puebla de Mula.

3) En tercer lugar, veamos las grandes inundaciones y, por consiguiente, las catástrofes con pérdidas materiales y, a veces, humanas.

Según la página Web de la CHS (Confederación Hidrográfica del Segura), las inundaciones más importantes que ha tenido el río Segura han sido 231. La primera contabilizada fue en el año 1259 y la última en el año 2012. Siendo la dos más graves la de San Calixto (año 1651) y la de Santa Teresa (año 1879).

Sin embargo, en aquellas riadas en las cuales ha participado el río Mula han sido solamente veinte y tres:

La primera en la cual participó el río Mula fue la de San Calixto (1651), 14/10/1651. Gran inundación en Murcia. Se salieron de madre los ríos: Guadalentín, Segura y el Mula, más las ramblas de Nogalte y Sangonera. Rompe todas las defensas y sus daños son incalculables, con más de 1.000 casas destruidas y más de un millar de muertos. Un caudal de 1.700 m<sup>3</sup>/s.

La última en la que participó el río Mula fue la del año 28/09/2012. "Fueres lluvias con inundaciones en los municipios de Lorca, Fuente Álamo, Beniaján, Blanca, Bullas, Campos del Río, Cehegín, Mazarrón, Molina de Segura, Murcia, Orihuela, Puerto Lumbreras, Pulpí y Totana, que generaron importantes caudales en los cauces de la cabecera del Guadalentín, Nogalte y Canales. Caudal de 2.000 m<sup>3</sup>/s.

Estas devastadoras 23 riadas, posiblemente hayan habido más, principalmente durante el mes de octubre, han enseñado a todos los camperos, a lo largo de su historia lo que es sufrir, además de los largos y crueles periodos de sequías. Por ello, a finales del siglo XIX, y más concretamente a partir de la riada de Santa Teresa (1879), se comenzaron a proyectar los primeros planes hidrológicos.

4) En cuarto lugar, los periodos de estiaje. Hay registros de las grandes avenidas pero no los hay de los periodos de estiaje. Sin embargo, al ser el río Mula un río pluvial es lógico pensar que estos periodos de estiajes fueron relativamente frecuentes, al menos como el de las inundaciones.

Los dos estiajes más importantes que he podido encontrar, entre los muchos que han habido lo largo de su historia, son:

1) 1916 -, donde el alcalde, Alejo Valverde, solicita, al Sr. Gobernador, hacer la carretera de Campos a Alguazas y la de Campos a la carretera de Mula, por el portillo, para paliar la hambruna, por la sequía, que estaban pasando los camperos.

2) 1942 - El estiaje mayor acaeció en julio, en el cual el río quedó completamente seco, no contabilizando en todo el mes un solo litro de agua.

En el año 1980, cuando los tubos del Traslase pasaron por encima del río Mula, a los camperos les resultó difícil admitir el paso del agua sin poder cubrir sus necesidades mínimas.

Desde finales del siglo pasado el cauce del río Mula, a su paso por Campos del Río, en época estival, ha sido nulo. Por su curso se podía andar. Previamente, durante los meses de junio y julio, las charcas que quedaban, al no haber cauce, contenían restos de peces u otros animales en plena descomposición, además de otras inmundicias. Ya, durante el mes de agosto hasta las nuevas lluvias, el curso era un camino más por el cual se podía transitar.

La causa de esta situación fue la perforación de una serie de pozos, en la década de los años noventa, alrededor del nacimiento del río Mula que acabaron con su nacimiento. Estos pozos perforados dan una cantidad de agua que es entubada para ir a tres grandes balsas, pertenecientes a la comunidad de regantes del Pantano de La

Cierva (Mula). El propio pantano lleva desde entonces sin abrir sus compuertas, y eso que fue recrecida su presa en seis metros para aumentar su capacidad y pasar de 5 a 8 Hm<sup>3</sup>.

Todo esto último, lo he expuesto en otros trabajos que he publicado tanto en los congresos regionales de los cronistas murcianos como en los congresos nacionales de la RAECO. El resumen era:

- ¿Cómo se puede permitir que se hagan pozos para extraer el agua alrededor del nacimiento de un río?

- ¿Cómo se puede romper el curso de un río?

- ¿Cómo un pantano (La Cierva) puede quedar como una gran balsa de riego para una comunidad de regantes?

- Me recuerda, esta actitud, la España húmeda y la España seca con las tierras del pantano de La Cierva aguas arriba y las tierras aguas abajo.

Por todo esto, la huerta tradicional campera tiende a desaparecer. De hecho sólo se cultivan menos de la mitad de las tahúllas que Campos del Río tiene. Además, han desaparecido los cultivos tradicionales: limoneros, naranjos, albaricoqueros, etc., siendo su mayor parte sustituido por lo que se plantaba en las tierras de secano: las oliveras.

Los camperos que tienen ciertas altas cotas de edad recordarán que desde el mirador de la plaza de la Iglesia de San Juan (iglesia antigua) se podía ver la hermosa huerta campera, todo un vergel, era como una gran alfombra verde. No se podía ver tierra alguna, excepto los montes que hay enfrente, en la margen derecha del río Mula. Sin embargo, hoy, el verla da ganas de llorar.

## **TIPOS DE CULTIVOS**

Como es lógico, los cultivos de las tierras de secano, regadas cuando llovía, y los de las tierras regadas con las aguas del río Mula eran muy diferentes.

### 1) En las tierras de secano.

Los principales árboles eran los almendros y los olivos. De los cereales, el trigo era el más frecuente y, en menor cantidad, la avena y cebada.

La medida de la superficie de estas tierras de secano se hace con la fanega: que hace referencia a lo que un par de bueyes pueden arar en un día. En la mayoría de las localidades de la Región de Murcia (Abanilla, Abarán, Albudeite, Aledo, Los Alcázares, Alcantarilla, Aledo, Alhama, Blanca, Beniel, Campos del Río, Cartagena, Cieza, Ceutí, Lorquí, Librilla, Pliego, Ricote, Torre Pacheco, Torre de Cotillas, San Javier, San Pedro del Pinatar, Santomera y Villanueva) se emplea la castellana, cuya extensión es de 6.708 m<sup>2</sup>, que equivale a unas seis tahúllas (una tahúlla equivale a 1.118 m<sup>2</sup>).

La producción de estos cultivos dependía de las lluvias de ese año, ya que era la única fuente de regadío de que disponían. La olivera tenía un periodo de crecimiento muy lento, pues se decía: “el que planta una olivera no come oliva de ella” (de los años que

tenían que pasar para que se hiciese adulta). Era y es muy resistente a los periodos de sequía, siendo mucho más fuerte que el almendro. Estos últimos, en los periodos de largas sequías, comenzaban a engomarse y finalmente se secaban. Sin embargo, la olivera en dichos periodos de largas sequías no producía oliva o muy escasa pero era muy difícil que la olivera se secase.

Los otros tipos de cultivos: trigo, cebada y avena, eran más irregulares en sus plantaciones. El trigo ha sido el cereal más significativo para Campos del Río. Se plantaba en el mes de octubre y se hacía la siega en el mes de julio. Posteriormente, se trillaba en los espacios llamados *eras* y el grano era guardado en los *atroces* que habían en las casas, o llevado a uno de los cuatro molinos harineros que existían en el pueblo.

## 2) En las tierras de regadío.

- Los limoneros, con sus dos variedades: berna y mesero. Los cuales daban dos tipos de cosechas, una en verano y otra en Navidad.
- Las naranjas, principalmente la común y la berna, cuya recolección se hace durante los meses de primavera. Había otro tipo de naranja, que ya ha desaparecido, que se llamaba la naranja sangrina porque su interior era de color rojo.
- Los albaricoqueros, con sus dos variedades: búlidas y reales. La recolección se hacía durante los meses de junio para los búlidas, y en julio para los reales.
- En menor cantidad estaban: higueras, melocotoneros, perales, manzanos y jinjoleros.

En cuanto a las hortalizas, las más frecuentes, por orden decreciente, eran: patatas, habas, tomates, pimientos, berenjenas, panizo, calabazas y coles. Además, estaba el verde (de panizo o cebada) y la alfalfa, como alimento para los animales. Todos ellos se plantaban en la misma huerta donde estaban los árboles frutales. Apenas existían espacios específicos para sus plantaciones.

## **HERRAMIENTAS USADAS**

Para la elaboración de los productos de las tierras de secano, teníamos: las tres almazaras que extraían el aceite de nuestras aceitunas. Para el trigo, vemos en las siguientes fotografías las herramientas más usadas: trillo, horqueta, garbillo, pala, etc. Para el cultivo de estas tierras de secano, se usaban, fundamentalmente, el arado y la vertedera. El primero para arar la tierra y la vertedera para darle la vuelta a la tierra para que esta “se canease” (significa airear la tierra y que le dé el sol para una mejor oxigenación y recuperación de la misma).

Estos trabajos eran realizados por animales de tiro y carga, los cuales llegaron a contarse a mediados del siglo XIX, 80 burras, 35 pares de mulas y 10 vacas. Además de 800 cabezas de ovino y 400 de caprino. En la década de los años noventa del pasado siglo, no quedaban animales de tiro en Campos del Río pero si llegó haber 8.000 cabezas de ganado caprino y ovino.

Para las tierras de regadío, las herramientas más usadas, como podemos ver en las fotografías anteriores, son: azada, picaza, legón, capazo, corvilla, tijeras de poda, serrucho, etc. Con todas estas herramientas y ayudados con el esfuerzo de los animales, principalmente: burras, mulas y yeguas, además de los carros, el campero realizaba todas sus labores agrícolas.



Trillo



Horqueta, garbillo y pala



Vertedera y arado



Azada, picaza, legón y azada rastrillo

## PRINCIPALES LABORES AGRÍCOLAS DURANTE EL AÑO

La jornada laboral era diferente en invierno que en verano. Además cada época de siembra o recolección necesitaba un tiempo determinado.

Comenzaba el año con la siembra de patatas y de ajos; para este último había un refrán que decía: “día de ajo que no se planta en enero, ajo que pierde el ajero”. Además, se plantaban los diferentes árboles en la huerta, bien como nuevas plantaciones o “faltas” de las ya existentes (algún árbol que se había secado o no había agarrado en su momento). Durante el mes de marzo, la mayoría de los agricultores, plantaban gran

variedad de hortalizas, principalmente, por orden decreciente: tomates, pimientos de diferentes clases, berenjenas y otros diferentes productos hortícolas. Al mes siguiente, mes de abril, comenzaba la recolección de la naranja común y, posteriormente, la berna que podía prolongarse hasta el mes de mayo. También, durante estos meses se regaba y se cavaba la tierra, por primera vez del año.

El primer trabajo del verano era la recolección de los albaricoques búlidas y reales que se realizaban durante los meses de junio y julio. Durante este mismo mes de julio se comenzaba con la siega del trigo y su posterior trilla para extraer el grano. Tras esto, durante el mes de agosto, venía la recolección de las almendras. En este mismo mes de agosto, el agricultor se levantaba al amanecer. “Arreglaba” a sus animales (les daba de comer) y los cargaba, con las herramientas necesarias de arado o vertedera, para ir al campo a labrar la tierra. En general, tardaba una media de una hora en llegar a los campos correspondientes para comenzar la labranza. Por tanto, procuraba comenzar no más tarde de las siete de la mañana, para la una de la tarde terminar su faena (dar de mano) y regresar a su casa. De esta forma, oliveras y almendros quedaban labrados y el terreno preparado para la siembra del trigo que se haría en los meses de septiembre u octubre, dependiendo de las lluvias. Había un refrán que decía: “el que tenga trigo que siembre en septiembre”

Otros trabajos agrícolas que se hacían en el verano eran la siembra de patatas, que se recolectarían en el mes de diciembre o enero para sembrar nuevamente patatas, que se recolectarían el siguiente verano. Simultáneamente, de los tomates recolectados, las mujeres hacían su conserva para todo el año. Esta consistía en quitarle la piel al tomate, trocearlo para poder meterlo en botellas y, posteriormente, al “baño María”. Así se guardaban durante varios meses.

También, en otras ocasiones “echaban” pimientos en agusal o aceitunas en “verde”, previamente habiéndoles dado un golpe con un trozo de madera para resquebrajarlas; también poner habas a secar para poder comer michirones en el siguiente invierno. A veces, si el marido no lo había hecho, iban a la huerta para coger hierba para los conejos o le echaban de comer a los animales que tenían en casa: conejos, gallinas, cerdos, etc. En general, estas labores también las hacía el hijo, el coger hierba, mientras iba a la huerta con una o varias cabras para que pastaran.

Para los Santos (uno de noviembre) el campero plantaba las habas. Cuando éstas son pequeñas se pueden usar en la comida como “bajocas” (judías verdes). Posteriormente, próximo a San José (19 de marzo) las habas estaban para poder comérselas.

A finales de año se realizaba la recolección de la aceituna, de los limones meseros, regar los árboles frutales y cuando “la tierra esté de entrar” (un poco blanda) poder cavarla.

## **COMENTARIOS GENERALES**

La economía de Campos del Río, a lo largo de su historia, siempre ha dependido de su agricultura y, en menor cantidad, de su ganadería. Su agricultura estaba formada

por cultivos de secano que representaban el 92% del total de las tierras, y cultivos de regadío que correspondían al 8% del total. Sin embargo, los productos agrícolas de regadío representaban el 67% del total de la producción, frente al 33% de la producción de las tierras de secano.

Los trabajos agrícolas ocupaban a la gran mayoría de la población. Así, los labradores y jornaleros representaban el 87% de la población activa, según el censo de 1893. Un escaso 3% de sus pobladores eran propietarios de las tierras de cultivo.

Su aislamiento con los pueblos de su entorno, obligaba a los camperos a que fueran autosuficientes en sus recursos económicos. Pues recordemos que no fue hasta los primeros años del siglo pasado, cuando el alcalde Alejo Valverde, en el año 1916, solicitaba al señor Gobernador que en los caminos de herradura existentes, se construyeran las carreteras de: Campos-Alguazas y la de Campos a la de Murcia-Puebla de don Fadrique. Así, además de mejorar las comunicaciones de los camperos con los pueblos limítrofes, se daba trabajo a los obreros para paliar la hambruna que por aquellos años existía a consecuencia de la sequía que sufría la agricultura.

Siempre, como digo, Campos se ha considerado agrícola y ganadero. Sin embargo, a partir de los años 1850 comienzan a surgir las primeras "industrias": los molinos y las almazaras que dejarían de funcionar, los cuatro molinos y las tres almazaras, en la década de los años setenta del pasado siglo. Habría que esperar casi un siglo más, año 1940, para que surgiera otro nuevo tipo de industria: la conserva, que en la década de los años sesenta del pasado siglo, llegó a tener hasta seis fábricas conserveras. Se fueron cerrando paulatinamente, siendo la última en cerrar la que fue la primera que existió -fábrica de Manuel Garrido, posteriormente llamada Halcón Foods-, que lo hizo en el año 2012.

También, a partir de esta década de los años sesenta, comenzó la emigración. Siendo, principalmente, dentro de España hacia Cataluña y fuera de España a Alemania y Francia. Todo esto eran nuevos ingresos económicos para los escasos recursos de Campos del Río.

La agricultura campera ha sufrido periodos de sequía y periodos de inundaciones con lluvias torrenciales que, a veces, solían ir acompañadas de pedrisco, el cual destruía todas las cosechas, teniendo, la mayoría de las veces, que declararla como zona catastrófica.

Así, por ejemplo:

En una de estas inundaciones, la ocurrida el 8 de octubre de 1834, la comarca sufrió desbordamientos y avalanchas de los ríos Pliego, Mula y rambla de Perea, lo que causó la ruina de todo el valle de Campos.

En el periódico Línea de 19/10/1973, en su página 24 dice:

*Una fuerte tormenta con aparato eléctrico y acompañado de un fuerte pedrisco cayó ayer sobre Albudeite, según información que anoche nos remitía nuestro corresponsal en aquella localidad, Clemente Sarabia. La tormenta fue de tal calibre, que*

*produjo una crecida en el río Mula de siete metros sobre su nivel normal. Se desbordó el río en algunos puentes, y produjo importantes daños en bastantes obras, entre ellas en el puente que conduce a la estación. El granizo, caído alcanzó en algunos puntos el tamaño de un huevo de paloma. Los daños causados tanto por el pedrisco como por las inundaciones son muy cuantiosos. La tormenta, también afectó a las zonas de Mula y Campos del Río”.*

En Línea del 25/08/1974, en su página 7 dice:

*“La declaración de zona catastrófica parece excesivo (Jaquotot Luzuriaga)*

*...Más tarde, la comitiva, se dirigió a la población de Campos del Río donde se visitaron unos tramos del río Mula en uno de los cuales el agua llegó a saltar por encima del puente, a pesar de que este tiene unos cinco metros de altura. El citado puente delimita los términos municipales de Albudeite y Campos del Río. También se visitó la zona denominada "Huerta de la Almazara", donde el alcalde, don Tomás Buendía Pascual informó de los daños ocasionados, principalmente en las plantaciones de limoneros y naranjos”.*

Otras veces, algún producto agrícola campero adquiría prestigio a nivel regional, como ocurrió con la “patata colorá”. Así lo dice:

Línea (Murcia) - 23/07/1949, Página 5 de 8

*Campos del Río debe ser declarado “zona de siembra” para la patata.*

*Para nadie que esté un poco iniciado en la agricultura y sus cultivos es un secreto de que desde hace varios años se está poniendo, y con mucho éxito la patata de Campos del Río en casi toda la vega murciana. No hay un pueblo de nuestra provincia que si no por cantidad, si por calidad, no conozca las bondades del citado tubérculo campero. Es tan buena para siembra esta patata, que puede competir y aun superar con la mayoría de las simientes nacionales y extranjeras.*

Línea (Murcia) - 03/01/1953, Página 5 de 8

*Las patatas de Campos del Río son excelentes para simiente de las de segunda cosecha.*

*Son muchísimas las partidas que se venden de aquella procedencia sin haberse recolectado en dicha huerta. Por José Antonio Ganga López.*

*Hablamos la pasada semana de la campaña de patatas de segunda cosecha. Fue ésta mala en cantidad y buena en calidad. El mal tiempo que reinó en los días anteriores a su recolección malogró la defensa de este cultivo. Nuestro informador nos habla de que la simiente también ha colaborado en hacer menos beneficiosos los patatales. ¿Motivos? -le preguntamos. Desde hace bastantes años se siembra patata de Campos del Río en la segunda cosecha; ¿y en la primera? —También. Claro que en menos cantidad. Pero como le iba diciendo a usted, en la tardía se da mejor. —Entonces, ¿qué ha pasado en*

*esta que acaba de arrancarse? —Pues dos cosas muy importantes. La principal, que se han puesto muchas patatas como criadas en Campos del Río, y no era cierto. Y la segunda, que hay cultivadores que le han servido la "solera" para ocho y nueve años. — ¿Cómo podrían solucionarse esas dos cosas? Primero, teniendo la seguridad de que lo que se siembra es de buena precedencia — ¿Sería preciso...? - ir personalmente a comprar la simiente al pueblo donde se cultiva. — ¿No sería antieconómico esto para el pequeño cultivador? - No. Pues podrían reunirse varios y pangar los gastos de portes y desplazamiento entre ellos. —Y la otra parte, la de la "solera". Que debía de renovarse con más frecuencia, pues usada muchas veces, llega a perder su poder como simiente. Agradecido. Nos alegraremos que esta pequeña información sirva para algo práctico a los cultivadores de este tubérculo.*

La vida del agricultor estaba muy ligada a los ciclos naturales agrícolas. Las labores del campo eran prácticamente todo el día, no sólo por la distancia al núcleo de población, si no por el transporte en que se hacía llevado por los animales que, posteriormente, ayudarían a realizar las labores correspondientes. Sin embargo, cuando eran trabajos de huerta el jornalero volvía a casa a comer aunque la mayoría de las veces se llevaba la comida, o en otras ocasiones era su esposa o uno de sus hijos quien se la llevaba al lugar donde estaba trabajando.

En la mayoría de las casas, en el corral, tenían los animales: cerdos, gallinas, conejos, cabras y burras o mulas. Estos últimos entraban por la puerta de la casa hasta el corral, el pasillo por donde pasaban estaba empedrado y el resto del suelo de la casa con tierra bien pisada (existía lo que se llamaba el "pisón" para esta función) o con losa. La mayoría de las veces la cabra, productora de leche para la familia, era llevada por el jornalero a la huerta para que paciese mientras él realizaba su jornada laboral. Cuando regresaba casa, en general, llevaba un haz de hierba para los conejos. Los cerdos y gallinas eran criados con los desperdicios alimenticios de la casa. Por tanto, el agricultor y su familia tenían asegurados: los huevos, la leche, el arroz y conejo los domingos y la matanza del cerdo para Navidad, con los consiguientes embutidos y jamones. También en estos corrales existía el tanganillo, cuya función era separar la leña, que se usaría para la lumbre, entre dos y tres metros del suelo. En muchos de estos corrales estaba el pajar donde se guardaba la paja que serviría de alimento a los animales durante todo el año.

Ya, a principios del siglo XX, se comenzó a hacer la entrada a los corrales por lugares que no fuese por el centro de la casa. Bien por un pasillo lateral específico que comunicaba la calle con el corral directamente o bien por la parte posterior, si era posible; en este último caso en Campos del Río hay una calle que se llama: "calle de los corrales". Esto significa la cantidad de casas que sus corrales dan a otra calle diferente a la calle de entrada a las casas. Hoy día, esos corrales se han transformado en casas, almacenes o cocheras.

A comienzos del actual siglo, el sistema de riego tradicional de "riego a manta o portillo" se transformó en "riego por goteo". El primero consistía en dividir la huerta en tablas, por medio de caballones, e ir regándolas (inundándolas de agua) hasta acabar de

hacerlo con todas las tablas de esa huerta. Se regaba dos o tres veces al año, según el tipo de cultivos. Posteriormente, cuando la tierra estaba de “entrar” (semiblanda) se hacía la cava de la misma, se hacía con dos golpes de azada. Entre cava y cava se realizaba la “*maginca*” que consistía en un golpe o menos con la azada, para rozar la hierba o remover la primera capa de tierra para que se canease (solear y oxigenar). Esta forma de cavar la tierra fue sustituida, en la década de los años setenta del pasado siglo, por el motocultor. Un motocultor o tractor de un solo eje es un vehículo especial autopropulsado de un eje, dirigible por manceras por un conductor que marche a pie. Su potencia no es superior a 15 kW y la gama de aperos que se puede añadir a un motocultor de dos ruedas es amplia: arados, fresa, sembradoras, remolques entre otros.

Sin embargo, con las nuevas formas de regadío “riego por goteo” esta forma de cavar la tierra ya no es necesaria porque el abonado de la tierra se hace en la propia agua de riego. Hay algunos agricultores que aún lo usan para quitar la hierba de las calles entre filas de árboles, aunque la gran mayoría de los agricultores prefieren echar herbicidas para eliminar “las malas hiervas”.

En general, se puede decir que la huerta campera ha estado cavada más de siete siglos con la azada, unos treinta años con motocultor y, desde que comenzó el nuevo siglo, ya no es necesario el “removerla”.

En el año 1755 existían en Campos unas 396 tahúllas que aumentaron a 700 en 1850, es decir casi el doble de tahúllas cien años después. Es más, si esperamos otros cien años, 1950, nos encontramos casi con otro doble de tahúllas 1350. Siendo este año, pues, de 1950 el año que más tahúllas ha tenido Campos y más población a lo largo de toda su historia.

Los primeros datos que se disponen de las ordenanzas sobre aguas datan del 24 de septiembre de 1860, cuando era alcalde Rosendo Pérez. En ellas se establece el nombramiento de tres comisarios, un tesorero, un gastador y un acequero. Sin embargo, en la actualidad “La Comunidad de regantes de Campos del Río y Los Rodeos”, más conocida por “Los riegos tradicionales”, su junta directiva está formada por un presidente, un vicepresidente, un secretario, un tesorero y cuatro vocales. Sus tierras, como he dicho anteriormente, son aquellas que están regadas con las aguas del río Mula.

Tiene, esta Comunidad, una superficie bruta de 120 hectáreas y una superficie parcelaria o neta de 111,81 hectáreas (1.006,3 tahúllas). De ellas, 50,97 hectáreas (458,7 tahúllas) se encuentran en producción y corresponden a 286 comuneros. El resto, 60,83 hectáreas (547,5 tahúllas), no están cultivadas y corresponden a 242 comuneros.

De los 528 comuneros que forman esta comunidad de regantes, el 52,13% de ellos pertenecen al municipio de Campos del Río. El 42% a otros municipios de nuestra Región y el resto, 5,87%, son de otras regiones españolas.

Sin embargo, “La Comunidad de regantes el Acueducto”, más conocida por “Los nuevos regadíos”, formada por parte de los municipios de Campos y Albudeite, son las tierras regadas con las aguas del Trasvase Tajo-Segura que comenzaron en Campos del Río en la década de los años ochenta del pasado siglo, y más concretamente en el año

1985. Tiene una superficie bruta de 900 hectáreas y una superficie neta o de regadío de 535 hectáreas, de las cuales sólo están en producción 376,9 hectáreas (3.392,1 tahúllas).

El total de los comuneros que forman esta Comunidad es de 68 comuneros, de los cuales el 50% son habitantes de este municipio y los otros 50% pertenecen a otros municipios de nuestra Región.

En general, se podría resumir que los recursos económicos de Campos han sido, a lo largo de su historia, de su agricultura y ganadería. Sin embargo, en la actualidad se puede decir que prácticamente no tiene ningún recurso económico. No tiene huerta tradicional, no tiene ningún otro tipo de industria. Sólo entra a Campos del Río el dinero de las diferentes pensiones de los jubilados y otro tipo de pagas del Estado, además el de algunas personas que van a trabajar a otros pueblos cercanos.

Matías Valverde García

Cronista oficial de Campos del Río